

DUELO Y MELANCOLIA.

En su ensayo “Duelo y melancolía”, Sigmund Freud describe la diferencia entre el duelo como una reacción normal ante la pérdida de un objeto amado o una abstracción equivalente, y la melancolía como una afección patológica que implica una pérdida del yo, una identificación con el objeto perdido y una severidad del superyó. En resumen, el duelo es un proceso normal que se produce después de la pérdida de un objeto amado, mientras que la melancolía es una afección patológica que implica una pérdida del yo.

LO OMINOSO

Freud identifica algunas cosas familiares que pueden generar angustia y ser consideradas ominosas, especialmente cuando emergen en la terapia. Estas incluyen el animismo (atribuir vida a objetos inanimados), la creencia en la magia y los hechizos en la infancia, la idea de la omnipotencia de los pensamientos y deseos, la conexión con la muerte como una forma extrema de castración, la repetición compulsiva y el complejo de castración reprimido. Sin embargo, Freud señala que ninguna de estas ideas puede explicar completamente la "extraordinaria ominosidad" asociada con la figura del doble. El doble representa lo que proyectamos fuera de nosotros mismos para defendernos del Yo Ideal y nuestras imperfecciones. En el Ideal del Yo, el doble se convierte en todas las normas que revelan nuestra imperfección, como la imagen en el espejo y el miedo a la muerte. En resumen, el texto de Freud explora el concepto de lo ominoso y cómo lo familiar puede convertirse en angustiante cuando se enfrenta en la vida cotidiana o en el proceso terapéutico. Freud también analiza el papel del doble como una proyección defensiva en relación con el Yo Ideal y las normas sociales.

MAS ALLA DEL PRINCIPIO DE PLACER

El problema del principio de placer: Freud cuestiona la idea de que todos los procesos psíquicos buscan el placer y evitan el displacer, y señala que hay fenómenos que contradicen esta hipótesis, como la repetición de experiencias traumáticas, el masoquismo o el juego. El principio de realidad y la represión: Freud distingue entre el principio de placer, que busca la satisfacción inmediata de las pulsiones, y el principio de realidad, que pospone, renuncia o modifica la satisfacción en función de las exigencias del mundo externo. También explica que algunas pulsiones son reprimidas por el yo, lo que implica un displacer y una amenaza de retorno. La pulsión de muerte y la pulsión de vida: Freud introduce el concepto de pulsión de muerte, que es una tendencia a la disminución de la tensión y a la restauración del estado inorgánico. Esta pulsión se opone a la pulsión de vida, que busca la conservación y el desarrollo de la vida. Freud sostiene que ambas pulsiones se combinan y se oponen en diferentes formas y grados. Los fenómenos más allá del principio de placer: Freud analiza algunos ejemplos de procesos psíquicos que no se rigen por el principio de placer, sino por la compulsión a la repetición. Estos son: las neurosis traumáticas, que consisten en la reactivación constante de un trauma; el masoquismo, que implica un goce en el sufrimiento; el juego, que supone una recreación lúdica de situaciones displacenteras; y el chiste, que es una forma de liberar energía reprimida.

EL MALESTAR EN LA CULTURA

Argumenta que la insatisfacción del ser humano con la cultura se debe a que esta controla sus impulsos eróticos y agresivos, en particular los últimos. La cultura logra controlar esta agresividad internalizándola en forma de Superyó y dirigiéndola hacia el Yo, lo que puede resultar en comportamientos masoquistas o autodestructivos. Freud también explora cómo percibimos nuestro Yo como algo definido y demarcado, especialmente desde el exterior, debido a que su límite interno se fusiona con el Ello en la infancia. Sin embargo, con el tiempo, el Yo se separa del mundo exterior, dejando atrás un sentimiento de unidad con el universo. Este sentimiento oceánico, aunque puede persistir en la edad adulta, está más relacionado con el narcisismo que con la religión. El texto aborda las estrategias que las personas utilizan para lidiar con el malestar en la cultura, como distraerse con actividades, buscar satisfacciones sustitutivas (como el arte) o recurrir a la narcotización. Freud también discute la religión como un intento de responder al sentido de la vida y cómo los seres humanos buscan el placer y evitan el displacer, a pesar de que estas metas sean inalcanzables en su totalidad. La sublimación, canalizar los instintos hacia satisfacciones artísticas o científicas, es una forma de alejarse del mundo exterior. El texto identifica tres fuentes del sufrimiento humano: el poder de la naturaleza, la caducidad del cuerpo y la incapacidad para regular las relaciones sociales. La

cultura impone restricciones a los instintos, lo que puede generar hostilidad hacia ella. Freud también explora la relación entre el amor y la cultura, así como la restricción de la agresividad por parte de la cultura, que influye en la búsqueda de la felicidad en las relaciones sociales. Finalmente, el texto menciona las pulsiones de vida y de muerte, y cómo la agresividad puede amenazar la sociedad, lo que lleva a la necesidad de generar lazos libidinales entre los miembros. La autoridad se internaliza en forma de Superyó, generando sentimientos de culpa y la necesidad de castigo. En resumen, Freud aborda la relación entre la cultura, la agresividad, el narcisismo y la religión, y explora cómo las personas enfrentan el malestar cultural y las fuentes del sufrimiento humano.

EL YO Y EL SUPER YO.

Superyó: Es una parte interior del Yo que tiene un vínculo menos firme con la conciencia. Se forma a través de identificaciones que reemplazan investiduras de objeto perdidas en el Ello. Estas identificaciones contribuyen a la formación del carácter del Yo. El carácter es una sedimentación de elecciones de objeto resignadas en el pasado. El Superyó no solo representa advertencias sobre cómo se debe ser, sino también prohibiciones sobre cómo no se debe ser. Su rigurosidad depende de la intensidad y rapidez con la que se reprimió el Complejo de Edipo. **Transposición y Desexualización:** El Yo puede transponer sus rasgos para volverse un objeto de amor para el Ello, buscando reparar la pérdida de investiduras de objeto. Esto implica una resignación de metas sexuales y una desexualización, similar a la sublimación. **Identificaciones-objeto del Yo:** Si predominan estas identificaciones en lugar de las identificaciones del Superyó, puede ocurrir una amenaza de resultado patológico, como la fragmentación del Yo. **Ideal del Yo:** Representa la identificación más temprana y directa, generalmente con el padre de la prehistoria personal. Es una herencia del Complejo de Edipo y refleja las mociones y destinos libidinales más poderosos del Ello. El Complejo de Edipo involucra la elección de objeto según la orientación sexual del padre y la ambivalencia hacia él, con un deseo de eliminar al padre y sustituirlo junto a la madre. Existe una variación entre el Complejo de Edipo positivo y negativo dependiendo de la bisexualidad original del niño. **Conciencia Moral:** A medida que maestros y autoridades asumen el papel del padre, sus mandatos y prohibiciones se incorporan en el Ideal del Yo y actúan como la conciencia moral. La tensión entre la conciencia moral y las operaciones del Yo puede generar el sentimiento de culpa. En resumen, este capítulo explora la relación entre el Yo, el Superyó, el Ideal del Yo y la conciencia moral en la psicología de Freud, así como la influencia del Complejo de Edipo en la formación de estas estructuras psíquicas y la importancia de las identificaciones en el desarrollo del carácter.

LAS DOS CLASES DE PULSIONES.

Eros o Impulso de Vida: Busca unir y preservar la vida. Incluye impulsos sexuales y de autoconservación relacionados con el Yo. **Tánatos o Impulso de Muerte:** Tiende hacia la destrucción y la inercia. Freud sugiere que la vida es un equilibrio entre estas dos fuerzas. A veces, la libido se libera de la mezcla con la pulsión de muerte, lo que puede llevar a la agresión. Estas ideas también se relacionan con los conflictos entre el Yo (lo externo) y el Superyó (lo interno) y cómo la sublimación puede cambiar la naturaleza de estos impulsos.

LOS VASALLAJES DEL YO.

El Yo se forma en gran medida a través de identificaciones que sustituyen a las investiduras del Ello que han sido resignadas. El Superyó tiene una afinidad con el Ello y puede reemplazar al Yo en ciertas circunstancias, sumergiéndose profundamente en el Ello. Durante el proceso de curación, puede surgir una resistencia, a veces llamada "reacción terapéutica negativa", que obstaculiza la recuperación. Esta resistencia se debe a un sentimiento de culpa, que es moral e inconsciente. El paciente puede encontrar cierta satisfacción en su enfermedad y resistirse a renunciar a su sufrimiento. Este sentimiento de culpa es silencioso para el paciente. Se menciona una tensión entre el Superyó y el Yo, donde el Superyó condena al Yo, y el Ideal del Yo se muestra severo con él. Esto se ilustra en trastornos como la neurosis obsesiva, la melancolía y la histeria, donde el Yo se defiende de diversas maneras ante la crítica del Superyó. También se aborda la tensión entre el Superyó y el Ello, donde el Superyó puede vincularse con el Ello inconsciente. Esto se ejemplifica en la melancolía, donde el componente destructivo del Superyó se dirige hacia el Yo y puede llevarlo a la autodestrucción. El Yo se encuentra sometido a tres servidumbres: el Ello, el Superyó y el mundo exterior. Experimenta amenazas y peligros de estas tres fuentes, lo que da lugar a tres tipos de angustia diferentes. Se

describen dos funciones clave del Yo: ordenar temporalmente los procesos mentales a través de la percepción y aplazar las descargas motrices a través del pensamiento. El Yo desempeña un papel esencial en el examen de la realidad y en la regulación de la acción. Finalmente, se menciona la angustia relacionada con el Superyó, que está vinculada a la conciencia moral y a la castración. En resumen, este capítulo se centra en las complejas interacciones entre el Yo, el Superyó y el Ello, y cómo estas dinámicas influyen en la psicología y el comportamiento humanos. También se explora la angustia en relación con estas tres fuerzas y se describen las funciones esenciales del Yo.

INHIBICION, SINTOMA Y ANGUSTIA.

Resistencia y contrainvestidura: El Yo debe emplear una cantidad continua de energía para defenderse de las pulsiones. Esta acción defensiva se llama resistencia y generalmente implica una contrainvestidura. Por ejemplo, en la neurosis obsesiva, el Yo contra invierte en actitudes opuestas a las pulsiones que necesita reprimir, como la limpieza excesiva o la compasión. **Tipos de resistencia:** Freud describe varios tipos de resistencia, incluyendo resistencias yoicas (como la represión, la transferencia y la ganancia de la enfermedad), resistencias del Ello y resistencia del Superyó.

Angustia por transmutación de libido: Freud introduce un nuevo concepto de angustia, relacionado con el trabajo del Yo con energía desexualizada. La angustia ahora está vinculada a la libido y puede ser involuntaria (automática y económicamente justificada) o generada por el Yo como una forma de anticipar y evitar una amenaza. **Represión y defensa:** Freud distingue entre la inhibición, el síntoma y la angustia como formas de defensa. La inhibición se refiere a la restricción de una función del Yo y no siempre es patológica. El síntoma indica procesos patológicos, a menudo con significado inconsciente. La angustia es un afecto específico y displacentero. **Cambio en la teoría de la defensa o resistencia:** Freud revisa su concepto de resistencia, dividiéndola en cinco tipos: represión, transferencia, beneficio de la enfermedad, resistencias del Ello y resistencia del Superyó. **Reacción terapéutica negativa:** Se refiere a la resistencia que algunos pacientes presentan cuando están listos para liberarse de un síntoma, pero parecen no querer abandonarlo. Freud sugiere que esto puede estar relacionado con personalidades masoquistas y una necesidad inconsciente de castigo. **Cambios en la teoría de la angustia:** Freud redefine la angustia como una respuesta a peligros conocidos (angustia real), peligros pulsionales generados por el Yo (angustia neurótica) y una combinación de ambos. También introduce la idea de que la angustia puede tener objetos específicos, ya sea del Yo o del Ello. **Angustia, dolor y duelo:** Freud distingue entre la angustia (una respuesta a la pérdida del objeto de amor), el dolor (cuando la pérdida ya ha ocurrido) y el duelo (el proceso de elaboración de la pérdida).